SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR. MISA DEL DIA

AL DIA SIGUIENTE

Por Pedrojosé Ynaraja

Poco pudieron dormir. Desde el alba, todo fue gozo sin intimidad, pero repleto de amor. Y ya se sabe, las buenas vivencias en común, superan los gozos solitarios. Cuentan las tradiciones o leyendas de aquellas tierras, ¡vete a saber cuanto hay de imaginación en ello! (Pero sin duda, se basan en hechos precisos, tal vez desdibujados con el paso del tiempo). Pues bien, explican que el bueno de José, había ido a la población en buscar de alguna mujer experta, ojalá tuviese la suerte de encontrar una comadrona de oficio, iba pensando, pues él, de partos entendía muy poco, de lo único que estaba convencido era de su incapacidad para estos trances, pero también de que el Señor no le desatendería nunca.
Había pedido ayuda, pero había vuelto solo y aturdido, tal vez por la falta de sueño. Nada seguro había conseguido. Ya he contado como al llegar encontró a su Esposa y como supo colaborar adecuadamente. Al amanecer se presentaron dos mujeres, dos matronas. La ingenuidad y la honradez que transpiraba el buen hombre, las había convencido de que debían encontrar a la primeriza, para la que él solicitaba asistencia. La tradición, o leyenda, hasta dice como se llamaban. Una Eva, nombre apropiadísimo para acompañar a Santa María, la nueva idem. La otra Salomé, también este nos resulta familiar, pero por diferente motivo. Los bellos iconos de la Natividad siempre las ponen en la parte inferior, atareadas en lavar el cuerpecito del recién nacido.
En estas estarían, cuando se oyeron voces de gente intrigada que buscaba. No les entró miedo, cuando se acercaron vieron que eran pastores, a la legua se notaba. Hay que advertir que el pueblo hebreo era de origen beduino. El pastor se siente ufano y hasta orgulloso, cuando otea el horizonte, tratando de distinguir cultivos de los que pueda nutrirse su rebaño. Erguido siempre, desprecia al fellah, que se humilla arañando la tierra y convirtiéndose en su esclavo. Pero si bien en sus orígenes el pueblo escogido fue pastor, el gran patriarca Abraham lo fue de oficio y vocación, en Egipto les tocó la agricultura primero y la artesanía después. Por aquellos tiempos, los de los que estamos hablando, sus ocupaciones eran diversas y el cuidado de rebaños, era trabajo marginal. Marginados de las poblaciones donde no hay pasto y marginados de las fiestas, pues los animales tienen hambre siempre y pueden en cualquier momento ser atacados por las alimañas. Que no cumplieran con las obligaciones del sabat, les convertía en degradados habitantes, según común opinión. Su ocupación era imprescindible para un pueblo que debía inmolar en el Templo corderitos o cabritos con frecuencia, pero de su imperiosa necesidad no se daban cuenta las gentes. Aceptaban su situación sin rechistar, ignorándolos cuanto podían.
En esta ocasión al contemplar los pastores al Niño acabado de recostar de nuevo en el pesebre, no pudieron dominar su alegría y hablaban todos a la vez. José miró a

María, la presencia de aquellos hombres les sorprendía, sin atemorizarles. ¡qué sorpresa y qué misterio!
La tradición sitúa el lugar donde los rebaños pastaban a unos 6km del núcleo de Belén, pasados los campos en los que dicen que la moabita Rut, tatarabuela que debía ser del Mesías, iba a espigar y donde encontró marido. El lugar hoy en día tiene su encanto, excavaciones arqueológicas certifican la importancia que desde los primeros tiempos los del país dieron a aquel sitio. Alguna que otra cavidad bajo rocas, como viseras que abrigan del viento, dan verosimilitud al relato. La población se llama Beit-Sajur. Llegarían algo cansados, pero la ilusión de sentirse escogidos no les dejaba notar ninguna fatiga. Ellos sabían mirar ganado y distinguir el bueno del malo. De niños no entendían, pero, pese a ello, les pareció que nada igual de encantador habían visto en su vida. Gozaban encontrándose allí, comentaban, recordando el mensaje de los ángeles, que les tocaba hacer. Volver y continuar con las ovejas, de ninguna manera. Quedarse y mirar, tampoco. La población aquellos días había aumentado sus vecinos. Muchos en Israel eran descendientes de David y les tocaba residir un tiempo, para acabar de una vez con los dichosos trámites del empadronamiento. Ni eran rabinos, ni soldados romanos de las fuerzas de ocupación. Les daba miedo a los pastores, dirigirse a la población, pero les pareció que el mensaje recibido y el gozo experimentado, les exigía anunciarlo, para que los demás lo compartiesen. El pastor es tímido de por sí, pero valiente. Se lo recordaron entre ellos y no les dio ni vergüenza ni pereza acercarse y hablar de lo experimentado por las calles y plazas.
¡Cuánto debemos aprender de ellos! Con el dichoso respeto a la libertad y la aceptación del otro tal como es, vivimos holgazanes, dejando que nuestros conciudadanos ignoren que son hijos de Dios, salvados por su mismo Hijo, llamados a la felicidad, que aunque les sea desconocida, supera cualquier otra que ellos por su cuenta se puedan procurar. Las representaciones teatrales, o las pictóricas, los presentan cargados de regalos. Y nos quedamos tan tranquilos observando la escena. Pero lo cierto es que, suprimiendo reparos muy prudentes, fueron ellos los primeros apóstoles. Tal vez Dios quiera que esta Navidad lo seamos nosotros. Si queremos, tenemos muchísimas más cualidades para hacerlo y mayor sabiduría, se trata de fuerza de voluntad y hoy en día no se estila educar en esta virtud, si muchos la tuvieran bajaría el consumo y disminuiría el "producto nacional bruto" y eso no conviene, dicen los entendidos de este mundo. Pero ellos pasan y los valientes son predilectos del Señor. ¿a quien escogéis, mis queridos jóvenes lectores?

Padre Pedrojosé Ynaraja